

Otra muerte en Venecia

MARIANO FORTUNY MADRAZO
(1841 - 1949)

MANUSCRITO DE CÉSAR GONZÁLEZ RUANO
Mss/23203/58



BIBLIOTECA NACIONAL DEL ESPAÑA
25 NOV. 2014 - 8 FEB. 2015



González-Ruano, César (1903-1965)

Muerte en Venecia [Manuscrito] / César González-Ruano

[ca. 1949]

4 h. ; 27 x 21 cm.

Autógrafo

Compra Durán. Subastas de Arte Madrid 2008

Agencia de Colaboraciones Periodísticas Serco

Fortuny y Madrazo, Mariano (1871-1949)

Mss/23203/58

NECROLOGICA

EL PINTOR MARIANO FORTUNY MADRAZO

Venecia 3. El pintor español Mariano Fortuny Madrazo ha fallecido a la edad de setenta y ocho años. Vivía en Venecia desde hace cincuenta años, y era vicedónsul honorario de España.—Efe.

N. de la R.—El pintor fallecido era granadino e hijo del ilustre D. Mariano. Vivía en Italia desde hace muchos años, y había expuesto sus obras en los principales salones de Europa. Dedicó también sus actividades a la luminotecnia escénica y era el inventor de la cúpula de su nombre, instalada en los principales teatros. El Marqués Guerrero, de Madrid, tiene la cúpula Fortuny.

A partir del manuscrito Muerte en Venecia (Mss/23203/58), _una nota necrológica inédita que César González Ruano dedica a la memoria de Fortuny Madrazo, fallecido en aquella ciudad en 1949_, este apunte expositivo muestra una selección de grabados del genial artista que reflejan su vida y muerte en Venecia: "Otra muerte en Venecia", una más, pero también bien otra.

Organizado en torno a tres temáticas de la trayectoria vital y literaria de Thomas Mann (**Eros y Thánatos, el culto a Richard Wagner y Venecia**), el conjunto de grabados recrea el tejido que urdieron esos y otros personajes sobre la trama de una ciudad ya desaparecida: la cosmopolita y decadente Venecia de la Belle Époque.

Muerte en Venecia.

Sin mucho más que las cuatro o cinco líneas que ocupa el telegrama de Venecia transmitido a través de las agencias, ha pasado sin un comentario la muerte de un raro español que unía en su persona dos apellidos ilustres demasiado comprometedores para su personalidad de pintor: Mariano Fortuny Madrazo, de quien se tenía en España escasa noticia.

En mi primer viaje a Venecia nadie, ni los españoles, me habló del pintor Fortuny. En mi segundo viaje días antes de que Italia entrara en guerra, le conocí de ~~una~~ ^{bastante} manera inesperada. Venía yo de Alemania donde estaba como ^{corresponsal de guerra} responsable de guerra. La nostalgia de la tierra italiana ^{donde} ~~donde~~ ^{me} ~~me~~ ^{había} vivido cuatro años me hizo ~~buscar~~ ^{buscar} un ^{breve tiempo} ~~breve tiempo~~ de ocio en mis trabajos ^{para pasar una semana de} ~~para pasar una semana de~~ descanso. Con poco ^{más de una semana libre} ~~más de una semana libre~~ me decidí por Venecia y una ^{gondola} ~~gondola~~ me llevó a través de la noche fantasmal hasta el pequeño embarcadero del Danielli uno de los más bellos y cordiales hoteles de Italia. Cansado de seguir a las tropas alemanas, de trabajar incómodamente, de mal dormir en pueblos recién ocupados y de escribir a destajo y casi a la aventura, para mi bastaba el hecho físico de saberme en Venecia y vivir unos días tranquilo durmiendo en una buena cama,

MUERTE EN VENECIA

“Sin mucho más que las cuatro o cinco líneas que ocupa el telegrama de Venecia tra[n]smitado a través de las agencias, ha pasado sin un comentario la muerte de un raro español que unía en su persona dos apellidos ilustres demasiado comprometedores para su personalidad de pintor: Mariano Fortuny Madrazo, de quien se tenía en España escasa noticia.

En mi primer viaje a Venecia nadie, ni los españoles, me habló del pintor Fortuny. En mi segundo viaje días antes de que Italia entrara en guerra, le conocí de manera bastante inesperada. Venía yo de Alemania donde estaba como corresponsal de guerra. La nostalgia de la tierra italiana en la que había vivido cuatro años me hizo buscar un breve tiempo de ocio en mis trabajos para pasar una semana de descanso. Con poco más de una semana libre, me decidí por Venecia y llegado a la estación marítima, una góndola me llevó a través de la noche fantasmal hasta el pequeño embarcadero del Danielli, uno de los más bellos y cordiales hoteles de Italia. Cansado de seguir a las tropas alemanas, de trabajar incómodamente, de mal dormir en pueblos recién ocupados y de escribir a destajo y casi a la aventura, para mi bastaba el hecho físico de saberme en Venecia y vivir unos días tranquilo durmiendo en una buena cama,

saberte en Venecia y vivir unos días tranquilo durmiendo en una buena cama y yendo a desayunar mi segundo "capuchino" en bajo los arcos de la ~~una~~ sombrosa plaza de San Marcos. Pero el segundo día me esperaba un sobresalto que en aquella época en una contrariedad bastante seria: perdí mi pasaporte y bastante angustiado pregunté si había en Venecia alguna representación consular española. En el mismo hotel me indicaron ~~por~~ las señas de un vicecónsul honorario de España y allí me fui con la esperanza de arreglar mis papeles.

La idea que un español puede tener de una oficina consular honoraria en Venecia no es naturalmente gran cosa. Cuando la góndola me paró delante de un viejo palacio creí que ~~me~~ nos habíamos equivocado.

~~me~~ — ¿Su excelencia el Cónsul de España? — le pregunté yo al criado ascendido en vista de la morada al vicecónsul honorario.

Y entré en un mundo extraño entredormido, un poco en tinieblas en pleno día con tapices valiosos, con estatuas antiguas, con cuadros y enormes espejos, hasta llegar a un salón bien puesto pero con el mismo aire de todo el palacio: algo así como si allí hace muchos años que no viviera nadie, como si el tiempo más que el uso hubiese desgastado los brocados de las silleras, desflecado los tapices que cubren los suelos, llenado de telas de ~~araña~~ araña las bocas de los animales cuyas pieles se extendían en blanda y suntuaria insistencia sobre las alfombras, ricas pero encanecidas en una especie de moho de abandono.

Al poco rato volvió el criado y me llevó a través de otros salones a un estudio enorme cuyas ventanas daban sobre uno de los infinitos canales — no me

Pero el segundo día me esperaba un sobresalto que en aquella época era una contrariedad bastante seria: perdí mi pasaporte y bastante angustiado pregunté si había en Venecia alguna representación consular española. En el mismo hotel me indicaron las señas de un vicecónsul honorario de España y allí me fui con la esperanza de arreglar mis papeles.

La idea que un español puede tener de una oficina consular honoraria en Venecia no es naturalmente gran cosa. Cuando la góndola me paró delante de un viejo palacio creí que nos habíamos equivocado. —¿Su excelencia el cónsul de España?— le pregunté yo al criado ascendido, en vista de la morada, al vicecónsul honorario.

Y entré en un mundo extraño entredormido, un poco en tinieblas en pleno día con tapices valiosos, con estatuas antiguas, con cuadros y enormes espejos, hasta llegar a un salón bien puesto pero con el mismo aire de todo palacio: algo así como si allí hace muchos años que no viviera nadie, como si el tiempo más que el uso hubiese desgastado los brocados de las silleras, desflecado los tapices que cubrían los suelos, llenado de telas de araña las bocas de los animales cuyas pieles se extendían en blanda y suntuaria insistencia sobre las alfombras ricas, pero encanecidas en una especie de moho de abandono.

Al poco rato volvió el criado y me llevó a través de otros salones a un estudio enorme cuyas ventanas daban sobre uno de los infinitos canales —no me acuerdo cuál—

recuerdo cual - y en el que se concentraba más una decoración muy fin de siglo de grandes panóplas, ídolos oceánicos, camas turcas cubiertas por pieles y tapices, viejos santos de talla policromada... Y allí me recibió el vicecónsul honorario de España todo un raro caballero granadino que había llegado con veintitantos años a Venecia y ~~me~~ llevaba en Venecia casi medio siglo.

Era todo un tipo don Mariano Fortuny Madrazo. Pintaba por tradición familiar y había expuesto en los principales salones de Europa pero en realidad vivía allí una vida mágica y retirada en la que no parecía contar el tiempo ni a la que llegaban las cosas que preocupan a la mayoría de los hombres. Se dedicaba también -lo que resultaba bastante extraño en él- a la luminotecnia escénica y era el inventor de una cúpula que habían instalado muchos grandes teatros.

No hicimos rápidamente amigos. Amaba Venecia como un personaje de novela mejor que como un granadino. Sentía ~~el~~ encanto, la fascinación, el veneno antiguo y eterno de la gran ciudad misteriosa y morbosa y daba la impresión de un gran señor de la Edad Media en quien esas cosas de la luminotecnia fueran aspectos de la busca de la piedra filosofal.

Hoy al leer su muerte me acuerdo una vez a los españoles por pieles con melancolía en aquel raro enamorado de Venecia que he muerto en ~~el~~ viejo palacio sobre la

y en el que se concentraba más una decoración muy fin de siglo de grandes panóplas [sic], ídolos oceánicos, camas turcas cubiertas por pieles y tapices, viejos santos de talla policromada... Y allí me recibió el vicecónsul honorario de España todo un raro caballero granadino que había llegado con veintitantos años a Venecia y llevaba en Venecia casi medio siglo.

Era todo un tipo don Mariano Fortuny Madrazo. Pintaba por tradición familiar y había expuesto en los principales salones de Europa, pero en realidad vivía allí una vida mágica y retirada en la que no parecía contar el tiempo ni a la que llegaban las cosas que preocupan a la mayoría de los hombres. Se dedicaba también -lo que resultaba bastante extraño en él- a la luminotecnia escénica y era el inventor de una cúpula que habían instalado muchos grandes teatros.

Nos hicimos rápidamente amigos. Amaba Venecia como un personaje de novela nórdica mejor que como un granadino. Sentía el encanto, la fascinación, el veneno antiguo y eterno de la gran ciudad misteriosa y morbosa y daba la impresión de un gran señor de la Edad Media en quien esas cosas de la luminotecnia fueran aspectos de la busca de la piedra filosofal.

Hoy al leer su muerte me acuerdo una vez a los españoles yo pienso con melancolía en aquel raro enamorado de Venecia que ha muerto en su viejo palacio sobre la misma geografía que eligió para vivir casi enclaustrado como un personaje de Huysmans.

23203/58

4

misma geografía que dejó para vivir casi enclaustrado como un personaje de Huxley.

Es una última vida ^{impresionante} que se va. Una última vida de la vieja Europa que se nos va muriendo delante de los ojos como esa Venecia condenada a sumergirse en el mar que venció un día geoméricamente....

César González-Ruano.



Es una última vida impresionante que se va. Una última vida de la vieja Europa que se nos va muriendo delante de los ojos como esa Venecia condenada a sumergirse en el mar que venció un día geoméricamente....”

César González-Ruano.

PIEZAS DE LA EXPOSICIÓN



1



2



3



4



5



6



7



8



9



10

EROS Y TÁNATHOS

FORTUNY MADRAZO, MARIANO (1871-1949)

1.- *Henriette, mujer del artista.*

120 x 90 mm. Aguafuerte, punta seca y ruleta eléctrica. Inv. 45.791

2.- *Sirena y concha.*

150 x 118 mm. Aguafuerte y ruleta eléctrica. Inv. 45.792

3.- *Polichinela y compañía.*

140 x 83 mm. Aguafuerte y ruleta eléctrica. Inv. 45.789

4.- *Fantasia, el aborcado.*

1890. 303 x 272 mm. Aguafuerte y aguatinta. Inv. 45.766

EL CULTO A WAGNER

FORTUNY MADRAZO, MARIANO (1871-1949)

5.- *Parsifal, camino del Grial.*

325 x 430 mm. Aguatinta, aguafuerte y bruñidos. Inv. 45.760

6.- *Parsifal, entierro de Titirel.*

190 x 195 mm. Aguafuerte y aguatinta. Inv. 45.758

EGUSQUIZA, ROGELIO DE (1845-1912)

7.- *Parsifal. Kundry.*

330 x 470. Dibujo a lápiz. Dib/14/2/317

LAS PIEDRAS DE VENECIA

FORTUNY MADRAZO, MARIANO (1871-1949)

8.- *El mercader de Venecia.*

132 x 200 mm. Aguafuerte y ruleta eléctrica. Inv. 45.786 Bis

9.- *Venecia. Río.*

345 x 392 mm. Aguafuerte, aguatinta y ruleta eléctrica. Inv. 45.749

10.- *Venecia. Río y palacio.*

290 x 290. Aguafuerte y aguatinta. Inv. 45.798



BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA
Paseo Recoletos, 20 - 22
28071 Madrid

TELÉFONOS

91 580 78 00 (Centralita)
91 580 78 03 / 48 (Información)
91 580 77 59 (Museo)
info@bne.es
museo@bne.es
www.bne.es

HORARIO EXPOSICIÓN

Martes a sábados de 10:00 a 20:00 h
Domingos y festivos de 10:00 a 14:00 h
Último pase 30 minutos antes del cierre
Entrada gratuita

Organiza:



Colabora:

